



Mundo Verne

La vida y obra de Jules Verne desde la óptica Iberoamericana

2
Noviembre
Diciembre
2007

Verne en versión original

Las verdaderas aventuras del capitán Hatteras

*Un francés de visita
en Portugal*

*Jean-Michel
en su tiempo*

*El faro que ilumina
el fin del mundo*

Un eco que se extiende a Iberoamérica y un poco más allá...

Ariel Pérez

Dos meses han pasado desde el primer número y muchas cosas buenas le han ocurrido a "Mundo Verne" en ese período. El mismo 3 de septiembre, día en que fue publicado en Internet, el blog de Paspartout se hizo eco de la salida de la edición, como también, casi instantáneamente, la referencia a la nueva revista apareció en el blog lusitano de Frederico Jácome. Desde el portal francófono, Lionel Dupuy, uno de los más renombrados estudiosos de Verne y que vive en su misma tierra lanzaba palabras elogiosas: "¡Qué trabajo! ¡Voy a poner un vínculo desde mi sitio!" Y lo hizo. Zvi, Jean-Michel, Garmt, Bill y otros activos investigadores vernianos también dieron su visto bueno. Y en el área iberoamericana hubo repercusión desde el blog de Álvaro y el sitio de Cristian, ambos peruanos. Y ya a finales de octubre fue reseñada en *De Vernian*, la revista oficial de la Sociedad Holandesa Jules Verne. En fin, MV comenzó con buen pie.

A muchos debe haberles extrañado el hecho de que la revista, pese a salir con un mapa de la región ibérica y de América del Sur (que incluye a Portugal y Brasil), solo hubiera sido editada en español. Esto mismo pensó el portugués Frederico quien a los dos días de haber visto la revista me contactó y cito a continuación sus palabras: "Reparé, en la portada de la

revista, que está incluido en la parte superior izquierda el mapa sudamericano e ibérico donde se incluye el mapa de Brasil y Portugal. Fue entonces que me surgió una idea. ¿Estaría interesado en hacer una edición traducida al portugués? Yo, junto a otros vernianos haríamos la traducción a nuestra lengua y sería una excelente oportunidad para que todos, en América del Sur (Brasil) e Iberia (Portugal), pudiesen leer la revista..." Inmediatamente le respondí que estaría muy complacido y que, de hecho, sería algo maravilloso el poder tener la revista en los dos idiomas. Una buena cantidad de correos, archivos y correcciones (con mensajes en portugués y en español) se sucedieron y para mediados de septiembre, unos 10 días después del contacto ya estaba lista la edición que junto a Carlos Patricio desde el Brasil tuvieron a bien traducir.

El esfuerzo de estos dos amigos no solo significa el hecho de que se publique en dos idiomas, también implica que ahora sí contamos con una verdadera publicación iberoamericana. ¡Muito obrigado Fred, muito obrigado Carlos!

Por lo demás, la segunda entrega trae como novedad dos nuevas secciones y un revelador e interesante artículo de William Butcher, uno de los más importantes investigadores del tema verniano en nuestros días ◆

© 2007. Mundo Verne.

Revista bimensual en castellano y portugués sobre la vida y obra de Jules Verne.

Edición y diseño: Ariel Pérez.

Comité editorial: Ariel Pérez, Cristian A. Tello, Rafael Ontivero y Yaikel Águila.

Colaboración: Gabriel Apollinaire. Traducción portuguesa: Frederico Jácome y Carlos Patricio

Distribución gratuita. Correo electrónico: arielpr@gmail.com.

Internet: <http://jgverne.cmact.com/Misc/Revista.htm>

Reproducción admitida si se cita la fuente.

En este número

3 Universo verniano



A imagen... y semejanza

4

Un viaje a lo extraordinario

5

El faro que ilumina el fin del mundo

Bocetos iberoamericanos

8

Un francés de visita en Portugal



Terra Verne



11

Las verdaderas aventuras del capitán Hatteras (1)

Al habla con...

Jean-Michel en su tiempo



16

Sin publicación previa

Pierre-Jean. Capítulo 2

19

Galas epístolas

21

Manuscritos de Verne viajan al espacio

En enero próximo se lanzará, desde la base de Kourou, el vehículo de transferencia automatizado que lleva su nombre y contendrá muchos de sus manuscritos que estarán disponibles en la estación espacial internacional. Habrá una carta astronómica pintada por Jules Verne, así como una nota de su mano. Esta precisa que *"a pie, se necesitaría 8 años y 282 días para llegar a la Luna, que un tren expreso que circula a 60 Km. por hora tardaría 9 meses, mientras que a la velocidad de la luz, 1 segundo y un cuarto sería suficiente"*. Será igualmente parte de este viaje extraordinario, una edición ilustrada de **De la Tierra a la Luna** y de **Alrededor de la Luna** y la reproducción de una dedicatoria de **Viaje al centro de la Tierra** con fecha de 1881: *"¡Adelante! Esta debe ser la divisa de la humanidad"*. La idea de este magnífico homenaje, al hombre que había imaginado al ser humano en el espacio desde el siglo XIX y que ha hecho soñar a tantas generaciones de lectores, fue del astronauta francés Jean-François Clervoy y de uno de los responsables del proyecto ATV (Automated Transfer Vehicle), Robert Laine.

Jean dice que no hay negocio

Hijo de Jean, nieto de Michel y tataranieta de Jules, Jean Verne estuvo presente en Orleans en octubre para participar en la exposición de una colección consagrada a su tatarabuelo. Entrevistado para esta ocasión por el periódico local, *La République du Centre* en su edición del 15 de octubre, declaró que vio desde muy temprano la energía desplegada por su abuelo sobre Jules Verne y fue a la edad de 15 años, debido a una observación de su profesor de francés, a propósito de sus faltas de ortografía, que se dio cuenta que debía estar consciente de que era "un Verne".

Al ser interrogado por este periódico sobre la importancia del "negocio Jules Verne", respondió: *"no existe tal cosa, de entrada porque sus obras están en dominio público, lo que es muy bueno, pero también porque, de manera muy anecdótica... los herederos no han sido administradores ejemplares"*. Y agregó: *"No abogo por una capitalización (por parte de los descendientes) alrededor del nombre de una celebridad. Las obras por sí solas sobreviven al hombre (...)"*.

A propósito de la herencia intelectual declaró: *"aun cuando Jules Verne vivió lejos de la vida de sociedad, trata, en su obra, los problemas de su tiempo y los de hoy, notablemente los ecológicos, las otras culturas, los negocios, la carrera armamentista y hasta el estrellato. Es suficiente con releerla y se convencerán."*

Expo "De la imaginación a la realidad"

Después de una gira triunfal por toda España el último año, la exposición "Julio Verne, de la imaginación a la realidad" estará presente nuevamente hasta el fin de este mes en Astillero, en el norte de España.

¿Nueva versión de 20 000 leguas?

En ocasión de la salida de su nueva película "30 días de noche", el realizador y productor americano Sam Raimi (conocido notablemente por las tres entregas de las películas acerca del mítico "Spider-Man"), reveló que tenía un proyecto para producir una nueva versión cinematográfica de la novela de Verne. Entonces, a esperar ●

Colaboraron en este número

William Butcher

wbutcher@netvigator.com
http://home.netvigator.com/~wbutcher/

Ha escrito unos cuarenta artículos sobre Verne, la mayoría en francés. Publicó, en el 2006, "Jules Verne: The definitive biography" que recibió críticas muy favorables. Ha colaborado con Michael Crichton para vender 50 000 ejemplares por año.



Cristian Tello

destro777@hotmail.com
http://www.geocities.com/paginaverniana/ctd.htm

Ingeniero peruano que mantiene un sitio web sobre Verne desde el año 2004. Es uno de los vernianos más activos en Latinoamérica. Ha escrito artículos y traducido varios textos del escritor francés.



Frederico Jácome

jverne@portugalmail.pt
http://jgverneportugal.blog.pt

Estudiante universitario de la facultad de Ciencias de Porto en el curso de Astronomía. Vive en Portugal. Mantiene desde el 2006 el único blog en idioma portugués en Internet. Además tiene un sitio web acerca del escritor francés.



Ariel Pérez

arielpr@gmail.com
http://jgverne.cmact.com

Informático de profesión. Reside en Cuba. Ha publicado artículos sobre Verne en varios países. Mantiene un sitio web en Internet acerca del escritor desde el 2001. Ha traducido varios textos inéditos de Verne al castellano.





¡En cuanto al famoso Faro del Fin del Mundo, ya pueden venir los capitanes en su busca! ¡Será igual que si estuvieran ciegos!



No habían andado cien pasos cuando retumbó una detonación y un cuerpo proyectado en el vacío se precipitó en la mar.

En **El faro del fin del mundo** están claramente definidos dos grupos de personajes que protagonizan la eterna lucha entre el bien y el mal. Esta característica típica de las novelas de folletín tiene como defecto más notorio, el presentarnos un perfil psicológico escasamente definido de los héroes y villanos.

A pesar de esta simplificación esquemática, se puede encontrar en la novela algunos personajes individualizados que tienen un carácter notablemente desarrollado. En forma especial destacan Kongre y Vázquez y, en menor medida, John Davis y Carcante.

Verne no ofrece una descripción espiritual de sus protagonistas principales, sino más bien muestra una silueta impresionista de escasa profundidad, describiendo ciertos caracteres relativamente complejos que escapan al estereotipo.

Tal vez la personalidad más lograda y de mayor atractivo sea la de Kongre, el cruel pirata a quien el veterano y valeroso marinerero Vázquez

deberá enfrentar en la soledad de la Isla de los Estados. Su situación de marginado y condenado a un destino fatalista le da unos rasgos originales que van más allá de la simple caracterización del malvado.

En la obstinación con que Kongre se enfrenta al destino que lo acosa y atormenta, hay una dimensión de rebeldía pura de un hombre que no se rinde ante el sistema que lo ha excluido. Adquiere así el perfil de un héroe anarquista y desesperado que el suicidio final subraya marcadamente.

"En cuanto a Kongre, el jefe de la banda, nada se sabía de él. Nunca se supo su nacionalidad. Era un temible bandido manchado con toda clase de crímenes". Estas son las palabras con las que Verne describe literalmente a su villano. Y pese a las notas despectivas con las que el autor trata de presentarlo como satánico y cruel, el misterio de su personalidad y su propia frustración son, sin dudas, los rasgos más resaltantes que hacen de Kongre el personaje más atractivo de la novela ●

El faro que ilumina el fin del mundo

Cristian A. Tello

La historia del faro

El faro de San Juan de Salvamento se encuentra al noroeste de la isla de los Estados, en el departamento de Ushuaia, en la provincia argentina de Tierra del Fuego. Fue construido en el año 1884 y funcionó hasta 1899, siendo por aquellos tiempos la única luz que tenían los navegantes en el mar austral.

También era la última referencia antes de lo desconocido: la Antártida. Jules Verne se inspiró en él para escribir, hacia el final de su vida, la versión original de su novela **El faro del fin del mundo**. Todo indica que el autor conocía la zona, ya sea por haber leído o escuchado relatos de viajeros, o por haber dejado volar la fantasía a partir de los mapas de la época.

La construcción original permaneció en ruinas durante muchas décadas, pero en 1997 fue reconstruido y las piezas originales se exhiben actualmente en una réplica emplazada en el Museo Marítimo de Ushuaia. Es una casa octogonal, baja, que se ubica sobre un promontorio rocoso, con la linterna en su techo, y en cuyos lados se ubicaban ventanales de vidrio por donde emergía la luz, proporcionada por ocho lámparas de petróleo. En nuestros días, existen otros más australes, pero la novela de Verne ha inmortalizado el nombre de "faro del fin del mundo" para el de San Juan de Salvamento, siendo en su época el que se encontraba más al sur del planeta.

Características y estructura de la obra.

El faro del fin del mundo fue publicada en *Magasin d'Éducation et de Récréation*, de agosto a diciembre de 1905, año de la muerte de Verne. Fue escrita hacia 1901, puesto que el escritor francés llevaba varias obras de adelanto sobre el orden de entrega de sus publicaciones. Es uno de los mejores relatos de la última etapa literaria de Verne y, como es frecuente en dicho período, los



Réplica del faro en su misma escala, en el Museo Marítimo de Ushuaia.

elementos realistas predominan sobre la ficción fantástica. A diferencia de la mayoría de los Viajes Extraordinarios, esta novela es estática, en ella no predomina un viaje como hilo conductor de la acción, sino que, por el contrario, la isla de los Estados se convierte en una cárcel de soledad y desolación y el mar, en un muro infranqueable que evita la huida de los piratas de la banda de Kongre.

Debe recordarse que **El faro del fin del mundo** fue la primera novela modificada por Michel, el hijo de Jules, luego de la muerte de su padre, aunque hay que resaltar que la diferencia entre ambos textos no es muy apreciable. Después de acaloradas discusiones entre Hetzel hijo y Michel, este acepta corregir el manuscrito original de la historia, con el objetivo de mejorar la obra y hacerla más atractiva, trabajo que hizo en solo mes y medio, comenzando a publicar-

se, por entregas, a partir de agosto de ese año. Fue dividida en dos partes, la primera con ocho capítulos y la segunda con siete.

El argumento

En la zona más lejana y austral de la Tierra del Fuego, allí donde confluyen ambos océanos, el Atlántico y el Pacífico, se ubica la isla de los Estados. Hacia dos años que aquellos remotos parajes se habían convertido en el refugio ideal de una banda de quince piratas a las órdenes de Kongre, su temible jefe, quien junto a sus compinches venían huyendo de varios delitos y crímenes. Habían seleccionado el lugar no sólo por su lejanía, sino también porque sabían que en ella se producían constantes naufragios. Pero a pesar de ser buenos marinos, no pudieron evitar la catástrofe y su embarcación quedó destrozada al golpear contra las rocas de la isla. Al verse obligados a permanecer en tierra, decidieron vivir a costa de los barcos naufragados que atraían, para asaltarlos luego de asesinar a los sobrevivientes.

La banda de Kongre venía acumulando riqueza y esperaba la oportunidad de capturar un barco en buenas condiciones para escapar. La situación de los piratas cam-



El actual faro del fin del mundo en Ushuaia, en la Patagonia, Argentina

biaría cuando en octubre de 1858 arriba el aviso Santa Fe de la marina argentina. La llegada del navío correspondía a la preocupación del gobierno por impedir los naufragios en la zona y habían decidido construir un faro.

Nadie sospechó la presencia de los piratas mientras duraron los trabajos de construcción del faro debido a que se refugiaron en la extremidad occidental de la isla. Su cargo se le había encomendado a tres torreros: Vázquez, Moriz y Felipe, marinos argentinos que debían cumplir con su responsabilidad durante tres meses, tiempo en que se enviarían nuevos hombres a relevarlos.

Tras la partida del Santa Fe, el 10 de diciembre, comienzan los problemas para Vázquez, el jefe de los torreros. Kongre y sus secuaces, después de haber tomado posesión de la Maule, un barco chileno naufragado en otra zona de la isla, deciden, tras reparar los daños del navío, asesinar a los torreros con la intención de adueñarse del faro y ponerlo fuera de servicio, a fin de continuar con sus actos de pillaje.

Kongre planea junto a Carcante, el segundo de la banda, presentar a la Maule como el primer barco al cual el faro podría auxiliar. Una vez que la embarcación se aproximó al faro, Felipe y Moriz suben a bordo del barco para darles la bienvenida, pero son sorprendidos por los piratas que los asesinan sin compasión. Sólo Vázquez queda vivo luego de presenciar el hecho y deberá sobrevivir escondido en una cueva a merced de ser descubierto.

Con el transcu-

rrir de los días, Kongre y su banda comprueban que escapar de la isla de los Estados no será tarea fácil y descubren que la Maule presenta averías más serias de las que pensaban. También, las condiciones del tiempo no se mostraban favorables para zarpar. A Vázquez, que veía con ira cómo los piratas seguían enriqueciéndose con los naufragios de otros barcos, se le ocurrió enfrentarlos, impidiendo que se pudiesen fugar hasta la llegada del barco que traía los relevos.

El día 18 de febrero, Vázquez presencia el naufragio del Century, un barco norteamericano que termina destrozado al no observar la luz del faro. A pesar de su esfuerzo, Vázquez sólo puede rescatar con vida a John Davis, el segundo al mando, quien se convertirá en su compañero ideal para enfrentar a los piratas. En el enfrentamiento que sigue, se debatirán la desesperada lucha por la libertad de Kongre y su banda, y la tenacidad y heroísmo de estos hombres, con quienes se aliarán los elementos de la Naturaleza y el implacable paso del tiempo.

En resumen, una interesante novela sobre un tema poco tratado para la que Verne se basa en algo que aún hoy existe.

Portadas de ediciones francesas



Portadas de ediciones castellanas



Los personajes de la novela

- Vázquez. Argentino, cuarenta y siete años. Torrero jefe del faro.
- Felipe. Argentino, cuarenta años. Torrero del faro.
- Moriz. Argentino, treinta y siete años. Torrero del faro.
- Lafayate. Argentino. Capitán del aviso Santa Fe.
- Riegal. Segundo al mando del aviso Santa Fe.
- John Davis. Norteamericano. Naufrago del Century. Compañero de Vázquez.
- Kongre. Jefe de la banda de quince piratas instalada en la isla de los Estados.
- Carcante. Chileno. Segundo de la banda.
- Vargas. Chileno. Carpintero de la banda.

La película

El argumento de la película difiere un poco del original de la novela en cuanto al nombre de los personajes y el argumento. Kongre (interpretado por Yul Brynner) y su banda asaltan un faro situado en una isla rocosa y matan a todos los que se encontraban allí, excepto a uno, Will (Kirk Douglas), quien logra escapar. El plan de Kongre consiste en apagar la luz del faro y esperar que algún barco naufrague para hacerse con el botín. Will intentará impedir que los piratas sigan adelante con su plan. Un barco encalla en la isla y Arabella (Samantha Eggar), una joven que logró sobrevivir a la matanza, ayudará también a acabar con los piratas. A favor de la versión fílmica hay que señalar que reclutaron a un buen reparto de actores para llevarla a la pantalla ●

Bibliografía

- El faro del fin del mundo. Aula de Literatura. Editorial Vicens Vives, Barcelona, 1995.
- Ariel Pérez. La autenticidad de las últimas novelas vernianas. El faro del fin del mundo. En línea. Disponible en: <http://jgverne.cmact.com/Articulos/Autenticidad.htm>.
- Dennis Kytasaari. *Les Voyages Extraordinaires. Le Phare du bout du monde*. En línea. Disponible en: <http://epguides.com/djk/JulesVerne/works.shtml>
- Diario Tiempo Fuego. La luz del fin del mundo. En línea. Disponible en: <http://www.tiempofuego.com.ar/main/modules.php?name=News&file=article&sid=1138>
- Wikipedia. Faro del Fin del Mundo. En línea. Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Faro_del_Fin_del_Mundo

Una novela, dos escritores y otras ideas

Ariel Pérez

Entre las novelas póstumas de Jules se olvida a menudo **El faro del fin del mundo**. Esta fue la primera modificada por Michel, aunque hay que resaltar que la diferencia entre ambos textos no resulta tan grande. En efecto, la Sociedad Jules Verne no imprimió su texto original debido a que a primera vista parecía idéntico al manuscrito original.

Jules Verne redacta esta novela, de tema un poco oscuro, hacia el año 1901 en apenas dos meses, luego de haber escrito dos historias de corte humorístico: *Le beau Danube jaune* (sin traducción aún en español) y **La caza del meteoro**. La historia relativa al faro resulta ser de corte trágico y se desarrolla en 1860 luego de su construcción en la isla de los Estados. Rara vez escribió el francés en toda

su obra sobre semejantes actos de pillaje o bandas de piratas asesinas, sin fe ni ley.

Jules que ya había terminado las correcciones de su novela y que pensaba que estaba lista para publicarse le escribe a Hetzel hijo un mes antes de su muerte y le dice: *“Le enviaré próximamente el nuevo manuscrito. No será del*

que le hablé, el invisible, sino El faro del fin del mundo, en la última punta de la Tierra del Fuego.” Luego de la muerte de Verne, Hetzel hijo –que ya tenía el manuscrito en su poder– se considera con el derecho de publicar el libro a lo cual Michel se niega y le contesta:

“Usted se niega simplemente a darme lo que me pertenece.” Luego de penosas discusiones y la intervención de los abogados, Michel acepta, en julio de 1905, corregir alguna de las revisiones de **El faro del fin del mundo**, con el objetivo de mejorar la obra y hacerla más atractiva, cosa que hizo en solo mes y medio, puesto que esta historia comenzó a aparecer en la revista *Magasin d'Éducation et de Récréation* a partir del 15 de agosto de ese propio año.

Entre las ligeras modificaciones que Michel le hace al texto original figura la eliminación de los continuos e inútiles *et* (y) al inicio de los párrafos. También Michel recorta algunas oraciones dentro del texto y suprime, además, en una de las escenas de la historia, las lágrimas de Vázquez y sus

plegarias a Dios, que en el texto original son necesarias para contrarrestar las llamadas al Diablo por parte de los bandidos.

Michel agrega un episodio al capítulo XIII con el objetivo de intensificar la acción. Ahí describe una acción heroica de Vázquez, que hace saltar el timón de la goleta de los bandidos con un arma de su in-

vención. Como dato curioso hay que apuntar que Verne olvida al igual que Paganel en **Los hijos del capitán Grant** que los brasileños hablan portugués. El hijo de Jules modifica esta frase sin darse cuenta del error de su padre ●



Un francés de visita en Portugal

Frederico Jácome

BOCETOS IBEROAMERICANOS

Jules Verne es uno de los grandes nombres de la literatura mundial. Su obra es vasta, pero en nada se compara con las dimensiones de su imaginación que, ciertamente, despierta la mente de quienes lo leen. Al tener un libro suyo en las manos, el lector va a todos los confines del mundo conocido y desconocido y hasta visita a los astros. Los **Viajes Extraordinarios** ocurren en todos los continentes y océanos, en los Polos, desiertos, bosques, el fondo de los mares, las profundidades de la Tierra, con todas las razas y con presencia de abundante documentación geográfica, histórica, científica, histórico-natural y lingüística. Es fundamental que en estas obras se incluyan características importantes en los personajes principales. Son, por lo general, nobles, intrépidos, simpáticos, a ratos extravagantes, y en todos trasciende un fondo de humanidad, amor al prójimo y desprecio por la propia vida.

Las cualidades y defectos que clásicamente se atribuyen a los diferentes pueblos, son siempre aprovechados y realizados, en los libros de Verne, haciéndose evidente a su selección por la mente de un francés. Por ejemplo, los franceses son los más nobles, intrépidos y valerosos. Por otro lado, Verne se refiere en repetidas ocasiones a los portugueses pero no siempre con justicia. Nos atribuye la culpa de crímenes de la esclavitud en una época en que Portugal ya le había dado hacía mucho tiempo la libertad a los esclavos y perseguía el tráfico de negros en toda África, haciéndole la guerra a los mercaderes de esclavos y a los navíos que se servían, entre los que se contaban los franceses. Es también de lamentar que Verne omitiese a los portugueses en la lista de exploradores

del interior del continente negro, y que dejase que un personaje suyo hablase de "Las Lusiadas" como una obra de la literatura española, jugando con el lugar común de la rivalidad cultural luso-castellana.

Sin embargo, su conocimiento de la historia de las navegaciones portuguesas, se nota visiblemente en obras como **Los grandes viajes y los grandes navegantes** y **Aventuras de un niño irlandés**, y esto es algo destacable. Se refieren allí muchos navegadores lusitanos como Vasco da Gama, Bartolomeu Dias, Tristão Vaz Teixeira, Diogo Cão, João Gonçalves Zarco, y también sus hechos como es el caso del camino marítimo hacia la India pasando por el Cabo de Buena Esperanza, el descubrimiento de las islas de Madeira, las Azores y Cabo Verde como también el papel preponderante de la casa real portuguesa en los descubrimientos hechos por los navegadores locales.

Es digno de alabar también otras referencias a nuestro país como también a nuestro pueblo. Es el caso, por ejemplo, del personaje central de la obra **El pueblo aéreo**, un portugués de nombre Urdax; en **La vuelta al mundo en 80 días** donde Passepartout se encuentra, en Singapur, con numerosos pasajeros «*indios, senegaleses, chinos, malayos y portugueses que, en su mayor parte, ocupaban camarotes de segunda*» y en **Un capitán de quince años** donde Verne da nacionalidad portuguesa al cocinero del *Pilgrim* y refiere un encuentro de la señora Weldon y sus compañeros con una caravana de honestos comerciantes portugueses.

Referente al país en sí, este es mencionado en, al menos, tres de sus obras. Son ellas **De la Tierra a la Luna**, donde se menciona a

Portugal como uno de los países que apoyan económicamente (30 000 cruzeiros), el proyecto de los miembros del Gun-Club; **El rayo verde** donde los personajes mencionan al país como uno de los destinos para instalarse en la playa con el propósito de observar la puesta del Sol y, por último, en **20000 leguas de viaje submarino** donde el temible *Nautilus* pasa por aguas portuguesas en su errática y violenta trayectoria submarina

La agencia Thompson y Cía

Además de estas referencias a nuestro tierra y a nuestros habitantes, habría que citar la obra **La agencia Thompson y Cía**, donde Verne (Jules o Michel) habla sobre las Azores (Faial, Terceira y S. Miguel), Cabo Verde y la isla de Madeira, donde la influencia portuguesa se hace presente. Se debe recordar que este libro se publicó dos años después de la muerte del gallo. Claro que sería factible el



Portada de la obra "La agencia Thompson y Cía". Esta edición es de 1979 de Bertrand, con traducción de J. B. Pinto da Silva y Diogo do Carmo Reis.

pensar que se alteró la obra, tomando como base el manuscrito original. Pero en este caso particular, el argumento carece de credibilidad, debido a la comprobada inexistencia del respectivo manuscrito constantemente atribuido al prolífico novelista. Por eso se discute mucho si la obra fue escrita por Jules o por su hijo Michel. ¡De lo que no existen dudas es que fue escrito por un Verne!

Esta obra, que en Portugal apenas se puede encontrar en librerías de segunda mano, narra una excursión en un barco fletado por una agencia inglesa, con destino a los archipiélagos de las Azores, Madeira y Canarias. Se conoce que Verne padre visitó el Portugal continental pero, al igual que el hijo, nunca visitó las islas. Por esta razón, se comprende que el autor haya ido a buscar informaciones en libros y notas de viajeros.

Encuentro particularmente compleja la descripción toponímica de las Azores. En Faial, es de destacar la excesiva ironía del autor cuando apunta que *"...las casas que bordeaban la calle de Horta no ofrecían bastante interés para que la complacencia del espíritu hiciera olvidar las molestias del cuerpo. Groseramente construidas sobre muros de lava de gran espesor, a fin de poder resistir mejor los temblores de tierra, no tenían nada de curiosas ni originales. En aquellas casas la planta baja estaba ordinariamente ocupada, ya por almacenes, ya por caballerizas o establos. Los pisos superiores, reservados a los habitantes, se llenaban, merced al calor y la vecindad de los establos, de los olores más desagradables y de los más innobles insectos."*

Por su parte, Terceira y São Miguel no merecen mejores encomios. Se pueden apreciar aquí varios deslices topográficos, como también ciertas exageraciones como es el caso de los excursionistas que fueron *"perseguidos por la obsesión de las campanas eternamente agitadas, y en las calles estrechas y sucias*

se paseaban, con desenfado, puerocos enormes en su gran mayoría."

Las dos visitas a Portugal

El autor de los **Viajes Extraordinarios** nos agració con su visita en dos ocasiones, en los años 1878 y 1884. Llegó por primera vez a nuestro país el 5 de junio de 1878 (hará ciento treinta años en el 2008), con su yate, Saint-Michel III. Vino acompañado de su hermano Paul, con el editor Jules Hetzel hijo y con el amigo, el ex-diputado Raoul Duval. Una vez en Lisboa, aprovechó la mañana para visitar el consulado francés y la Iglesia de San



Gran Hotel Central, en la Plaza Duque da Terceira (Cais do Sodré) en Lisboa.

Roque. Después de almuerzo, se encontró con David Corazzi (editor de sus libros en Portugal a través de las "Horas Románticas") en su oficina. Al final de la tarde, fueron todos juntos al famoso Gran Hotel Central ubicado en la Plaza Duque da Terceira (Cais do Sodré). Después de cenar, y por medio de una invitación de Corazzi, asistieron a la representación de una zarzuela en los "Recreos Whittoyne".

Al día siguiente, sus compañeros de viaje fueron a Sintra, al contrario de Verne, que aprovechó para descansar en su litera. En parte de la tar-

de, el autor aprovechó para apreciar la vieja ciudad que se mantuvo en pie después del terremoto de 1755. Visitó la Torre de Belén y los Jerónimos para después tener un encuentro con los periodistas en el hotel.

El escritor Pinheiro Chagas nos dejó las impresiones de la entrevista que tuvo con el francés, en un artículo que, el día 7 de junio, publicó en el "Diário da Manhã", donde era redactor principal: *"Estuvo en Lisboa ayer y anteayer este eminente escritor, uno de los novelistas más originales de nuestro tiempo, un hombre que entró con la luz de la Ciencia en los dominios de la imaginación, y supo encontrar, en esas minas tan exploradas, nuevas vetas de una poderosa riqueza dramática, de un vivísimo interés, de un encanto indescriptible.[...] Fue a la puerta del Hotel Central que nos saludamos. Encontramos un hombre extremadamente afable, de apariencia profundamente simpática, las barbas que fueron doradas, ya un poco grisáceas, mirada viva, claro e inteligente. Mostró por nuestro país la más perfecta buena voluntad, habló modestamente de sí y contó que trabajaba ahora en su "Capitán de quince años" [...]"*

En la noche, se juntaron nuevamente en el hotel, pero ahora con la compañía de célebres escritores portugueses. Hacia la media noche volvió a bordo de su yate, donde durmió por segunda vez. Partió para Cádiz a las 6 horas del viernes 7 de junio.

Años más tarde, el 22 de mayo de 1884, Verne regresó en el mismo yate, en un crucero que lo llevará a Roma donde será recibido por el papa Leo XIII. En esta ocasión y como resultado de una avería en el motor, el Saint-Michel III se demora en Vigo y llega a Lisboa a media tarde. Verne, en ese día, aprovechó apenas para tratar de asuntos referentes a su viaje y para visitar las corbetas "Vasco da Gama" e "África" atracadas en el puerto de la capital.

En el día siguiente, aprovechó la

mañana para visitar nuevamente a David Corazzi en su lugar de trabajo y para reabastecer su yate con carbón y petróleo. Almorzó y al final de la tarde, aprovechó para encontrarse de nuevo con celebridades lusitanas en el antiguo "Hotel Braganza". Estos le hicieron saber que Eça de Queiroz (1845-1900), una figura del mayor prestigio en las letras portuguesas, en su célebre romance "O Mandarim" había hecho una descripción de la ciudad de Pekín y de China, basándose en los elementos tomados de la lectura de **Las tribulaciones de un chino en China**. En esa misma cena, un célebre pintor portugués, Columbano Bordalo Pinheiro, le ofreció un espléndido plato de loza de Caldas da Rainha, representando un lagarto y otros animales.

Esta corta estadía inspiró al periodista Rafael Bordalo Pinheiro a presentar, en el periódico "António Maria", la caricatura de Jules Verne con el siguiente texto: "Jules Verne, el ilustre escritor francés, llegó a Lisboa, cenó con David Corazzi y con otros invitados del editor, entre ellos su criado. De manera que andando con esta prisa, puede hacer viajes a la Luna en el tiempo que quiera invierte en ir a Porcalhota (antiguo nombre de Amadora) a comer conejo guisado."



Página del "António Maria" del 29 de mayo de 1884.

do. Que tanto él como su hermano Paul tengan buen viaje a las antípodas en 1 hora y $\frac{3}{4}$ y que si regresaran a Lisboa se quedaran un poco más de tiempo para mostrarles el jardín de Europa plantado a la orilla del mar."

Después de cenar fueron todos al teatro y alrededor de las once de la noche, Verne se despidió y volvió con su yate donde pernoctó más de una vez. A las seis de la mañana del sábado 24 de mayo, el Saint-Michel III tomó rumbo a Gibraltar. Infelizmente Verne no regresó a nuestro país por motivos de salud.



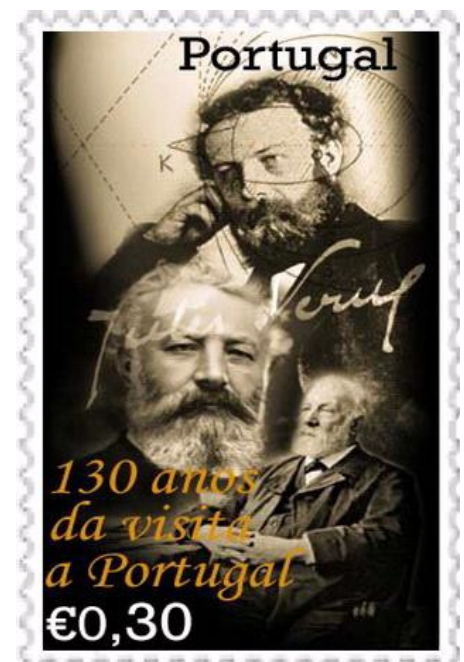
Hotel Braganza, nº45
en la calle Vitor Cordon,
Lisboa.

¿Por qué no un homenaje en Lisboa?

A forma de resumen, el escritor nos visitó dos veces, ya se le hizo un homenaje en Vigo (su visita allí fue la referencia exacta de la descripción de ese lugar en **20000 leguas de viaje submarino**), permaneció en nuestra capital, en cada una de sus estancias, tres días, visitó la ciudad y compartió con importantes celebridades de la época. Tomando en cuenta, además, que son varias las referencias a Portugal y a los lusitanos en algunas de sus obras, aún me cuestiono la razón por la que no se ha hecho ningún homenaje al autor en la ciudad de Lisboa, a la que Verne le "mostró la más perfecta buena voluntad"

Personalmente, he estado haciendo todo lo posible para que este autor sea homenajeado el próximo año con un monumento en nuestra ciudad a fin de rememorar su visita. Ya escribí a varias revistas, blogs, envié correos electrónicos para la Cámara de la ciudad y hasta sugerí un sello denominado "130 años de la visita de Verne a Portugal" proponiendo un concurso de los correos nacionales con el fin de que se seleccione como tema para el próximo año.

Todo parece indicar que a las personas encargadas de evaluar los trabajos en la institución nacional les ha gustado la idea. Tengo noticias de que se pretende hacer y que ha sido aceptado y en su primera etapa se harán veinticinco, una cifra reducida, sin dudas.



Propuesta inicial de sello a los Correos Nacionales con el tema "130 años de la visita de Verne a Portugal".

Queda la esperanza que alguien con poderes autárquicos o financieros lea este artículo y nos ayude en la promoción de un homenaje más amplio para este escritor que tanto enalteció a los descubridores portugueses y a nuestra patria ●

Las verdaderas aventuras del capitán Hatteras (1ª parte)

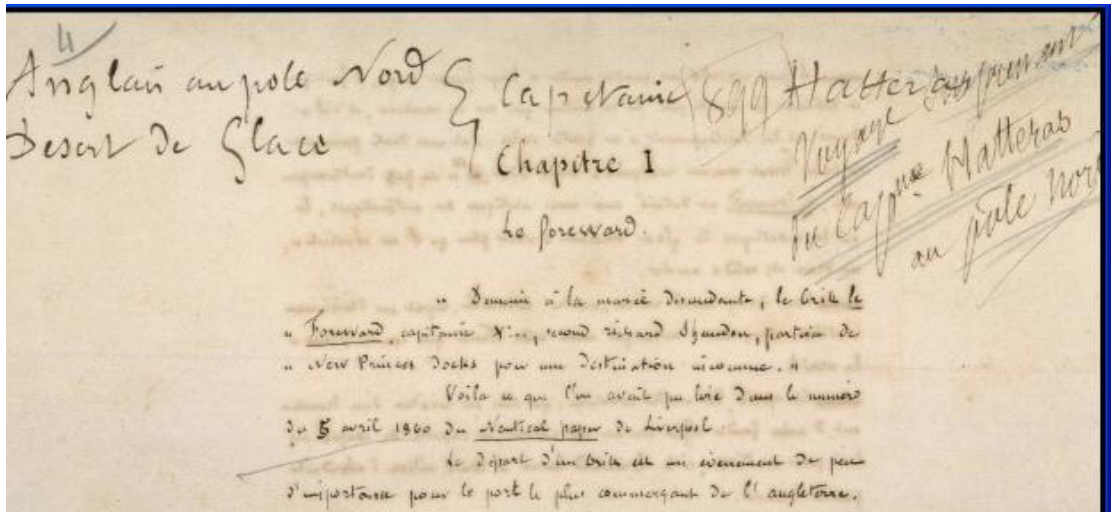
William Butcher

Hatteras es la primera novela escrita bajo la supervisión de Hetzel; de igual forma constituye la novela más alterada por este¹. Si bien se han publicado un gran número de estudios acerca de los cinco breves párrafos de la muerte de Hatteras y las pocas líneas que terminan la novela, nunca se ha estudiado o han

sido estudiadas el 99,5 % restante del manuscrito². Por tanto, nunca se sospechó la existencia de un episodio mayor, importante para la intriga, pero brutalmente mutilado. Carencia asombrosa, pues su existencia se sugiere en la correspondencia y solo basta con echarle una ojeada. Se extiende durante más de capítulo y parece ser la sección **perdida más importante de los Viajes**

1 El presente estudio, que es una versión revisada de *Verne en versión original: Les véridiques aventures du capitaine Hatteras*, aparecida en *Jules Verne cent ans après*, editada por Jean-Pierre Picot y Christian Robin, por Terre de Brume, en el 2005, pp. 35-51, no tiene la pretensión de ser exhaustivo. Descansa esencialmente sobre una transcripción de los capítulos I y II XXI-XXVII y de la visión general de la primera parte del manuscrito. Me gustaría agradecer de una parte a Christian Robin que brindó una ayuda preciosa en el descifrado del manuscrito y, por la otra, a la Srta. Agnès Marcetteau y la municipalidad de Nantes por haber tenido la amabilidad de facilitar el acceso al manuscrito que allí se conserva bajo el número B 141 (Catalogo de los manuscritos de Jules Verne, Nantes, 1988).

2 Es notorio, después del estudio de Daniel Compère (*Un Voyage imaginaire de Jules Verne: Voyage au centre de la Terre*, publicado en *Lettres modernes*, colección "Archives", en 1977, pp. 21-24), que el capitán del manuscrito logra lanzarse en el cráter.



Fotocopia del manuscrito original de la novela donde se ven a la izquierda el título de cada una de las partes, el comienzo del primer capítulo y las notas del tipógrafo a la derecha.

Extraordinarios.

La comprensión y la evaluación de las diferencias entre el manuscrito y las ediciones de los **Viajes y aventuras del capitán Hatteras** es compleja. Existen, además, importantes variantes entre las tres ediciones principales: la del *Magasin d'éducation et de récréation*, la edición in-18 de 1866 y la edición ilustrada in-8 del mismo año. Hetzel y Verne experimentaron aquí el mecanismo de pareja y pusieron a prueba, hasta casi la destrucción, sus roles respectivos. No obstante, en este estudio, por motivos de espacio, me limitaré a un solo manuscrito, sin aventurarme en el laberinto -muy atractivo, por cierto- de las variantes entre las ediciones.

Cuatro cartas nos informan sobre la creación de la novela. Su primer volumen se compuso a finales de la primavera de 1863 (26 de junio del 63³), su segundo, ese otoño, y quizás durante el invierno (4 de septiembre). Verne rechaza la idea de Hetzel de hacer acompa-

3 Para la correspondencia entre Verne y los Hetzel, utilizo un sistema abreviado, sin otra indicación; una segunda referencia al mismo año aparecerá simplemente como «26 de junio».

ñar a Hatteras de un francés, pero escribe: "apruebo de buena gana su comentario relativo a Hatteras, voy a hacerlo muy osado y no poco afortunado. Su audacia será de temer" (16 de septiembre). En efecto, un párrafo que critica al capitán solo aparece en la versión manuscrita: "Hasta aquí el éxito le ha sido completamente esquivo, una invencible fatalidad parece que se le ha unido; el paso de oportunidad de los franceses estaba escrito sobre su frente y se le conocía por tal en todos los puertos del Reino Unido" (I XII 52⁴).

La carta final es crucial para comprender, a la vez, la intención

4 Al citar las referencias al manuscrito, utilizo una forma abreviada: «I XII 52» (primera parte, capítulo XII, p. 52), siguiendo la paginación de Verne, o bien, si se trata de una segunda cita, simplemente «53». Cuando el número del capítulo de las ediciones Hetzel difiera, lo indico de igual forma, en último lugar de la siguiente forma: «II XXVI 107 XXVII». En el caso de las citas de Hatteras, el número romano indica el texto presente solamente en el manuscrito; el subrayado, el que está únicamente en el libro; en itálica, el común entre los dos. Como consecuencia de esta forma alterna romano/itálica/subrayado, hago abstracción de la itálica en el manuscrito y el libro. El texto ~~eliminado~~ del manuscrito se indica como tal. El texto ilegible aparece como xxx.

literaria de Verne y su sumisión a la voluntad del editor:

Pienso, después de haber leído su carta, que aprueba la locura y el fin. Estoy muy contento, esto era lo que más me preocupaba, no veo otra forma de terminar evidentemente, ese hombre debe morir en el Polo El volcán es la única tumba digna de él. / nos referimos al 5to acto (25 de abril de 1864).

El manuscrito

Solo se conoce un manuscrito de *Hatteras*. Su primer volumen, cuya redacción es anterior a septiembre de 1863, se hizo con la escritura caligráfica romana utilizada por Verne para los copias en limpio⁵, destacando aquí de forma excepcional, un margen de dos lados y las correcciones intercaladas entre las líneas. Se titula «*Capitaine Hatteras*», precedido de una llave que reúne los títulos del volumen: «*Anglais au Pole Nord / Désert de glace*»⁶ (I I). Sin embargo, el tipógrafo adiciona al margen, en itálica y subrayado tres veces en azul: «*Voyage surprenant du capitaine Hatteras au pôle Nord*»⁷ (I I). El capítulo «*Une variante*»⁸ (I IX) se llamará en el libro «*Une nouvelle*»⁹.

El segundo volumen se escribió sobre el único anverso, con una escritura menos cuidadosa. El enumerado de Verne (1-107) está en negro en el

5 Se le llama en este caso al tipo de copia de un manuscrito en su estadio final. Verne hacía varias copias de sus manuscritos en reiteradas ocasiones y en este caso el autor del artículo se refiere a un tipo de copia ya ordenada y revisada y corregida en grado sumo. (N. del T.)

6 A lo largo del artículo aparecerán términos en francés que se traducirán al español y se situará su significado como pie de notas, pero es bueno aclarar que lo que se traduzca será a partir del fragmento de texto en cuestión. Lo traducido no responde a una publicación oficial anterior. Para el caso de esta nota, el significado es: "Los ingleses en el Polo Norte y "El desierto de hielo". (N. del T.)

7 Viaje sorprendente del capitán Hatteras al Polo Norte (N. del T.). A partir de ahora, todas las referencias a traducción de términos franceses deberán ser tomados como nota del traductor.

8 Una variante.

9 Una noticia.

centro de la página. Una nueva enumeración (1-[108]) en creyón azul se ve en el margen, que ocupa ahora la mitad de la página, alternativamente a derecha e izquierda. Se observa sobre estas páginas un gran número de supresiones y correcciones, aparentemente todas en rojo pero, sin dudas, hechas en tres momentos sucesivos, algunas interlineadas, pero en su gran mayoría marginales. Si bien el texto es muy diferente del de las ediciones, parece haber servido para la impresión, si nos guiamos por las indicaciones de las pruebas de imprenta que se hallan en los dos volúmenes.

Esta parte se titula «*Les Robinsons du pôle : Aventures du Capitaine Hatteras*»¹⁰ (II 1), de la misma mano del tipógrafo. Tiene, como la versión del *Magasin*, 26 capítulos, la mayoría de ellos cambiaron de título, aunque no de contenido. Así, en primer lugar, el capítulo II IX se llama inicialmente «*Les grands froids*»¹¹; el XII, «*Les cinq ours*»¹²; el XIII, «*Une mine ingénieuse défense électrique*»¹³; el XV, «*La revanche d'Altamont Arcadie boréale*»¹⁴; el XVI, «*La quitte revanche d'Altamont*»¹⁵ y el título y el contenido de los capítulos siguientes se confunden de uno o de dos en las ediciones Hetzel. La razón es la gran cantidad de desórdenes y las numerosas modificaciones de detalle hechas entre la edición del *Magasin* y la in-18, principalmente la mutilación de muchas querellas entre Altamont y Hatteras y el desarrollo de varias escenas. Sin embargo, y como se indica más arriba, el objetivo del estudio presente es el de analizar ciertos aspectos del propio manuscrito pueden recomendar al lector el análisis más

10 Los Robinsones del Polo: Aventuras del capitán Hatteras.

11 Los grandes fríos.

12 Los cinco osos.

13 Una mina ingeniosa defensa eléctrica.

14 El desquite de Altamont Arcadia

Boreale.

15 El libre desquite de Altamont.

Cronología

26 de junio de 1863: «dentro de una quincena, le enviaré la primera parte de Voyage au pôle Nord»

4 de septiembre: «trabajo en el segundo volumen»

10 de septiembre: Verne corrigió las pruebas de impresión de una parte de CH I

16 de septiembre: Verne acepta una sugerencia de Hetzel en cuanto al carácter de Hatteras, pero propone otra y quiere introducir «un francés en la tripulación»

20 de marzo de 1864: CH I en *Magasin d'Éducation et Recréation* (hasta el 2 de febrero de 1865)

Abril: corrección de los borradores de II

25 de abril: «Pienso, después de haber leído su carta, que aprueba la locura y el fin evidentemente, ese hombre debe morir en el Polo»

5 de marzo de 1865: CH II en *Magasin d'Éducation et Recréation* (hasta el 5 diciembre)

4 de mayo de 1866: edición in-18

26 de noviembre: edición in-8°

completo aparecido en la edición crítica de *Hatteras* por la OUP¹⁶.

En segundo lugar, vienen las variantes que intervendrán entre el manuscrito y el *Magasin*. De esta forma, el capítulo II XXI, «John Bull et Jonathan»¹⁷, está ausente de todas las ediciones y el XX se titula «L'océan polaire»¹⁸, en lugar del definitivo «*La mer libre*»¹⁹. El XXII se llama aquí «L'approche du pôle nord»²⁰; el XXIII, «Le pavillon d'Angleterre»²¹; el XXIV, «Leçon de cosmographie polaire»²² y el XXV, «Le Mont Hatteras»²³. Los capítulos del XXI al XXII y el XXVI, en parte extirpados en las versiones

16 «Introducción», «Nota sobre la traducción» y «Notas de interés» de William Butcher, en *The adventures of Captain Hatteras*, traducida por el propio autor (Oxford: Oxford University Press, 2005).

17 John Bull y Jonathan.

18 El océano Polar

19 El mar libre.

20 La cercanía del Polo Norte.

21 El pabellón de Inglaterra

22 Lección de cosmografía polar.

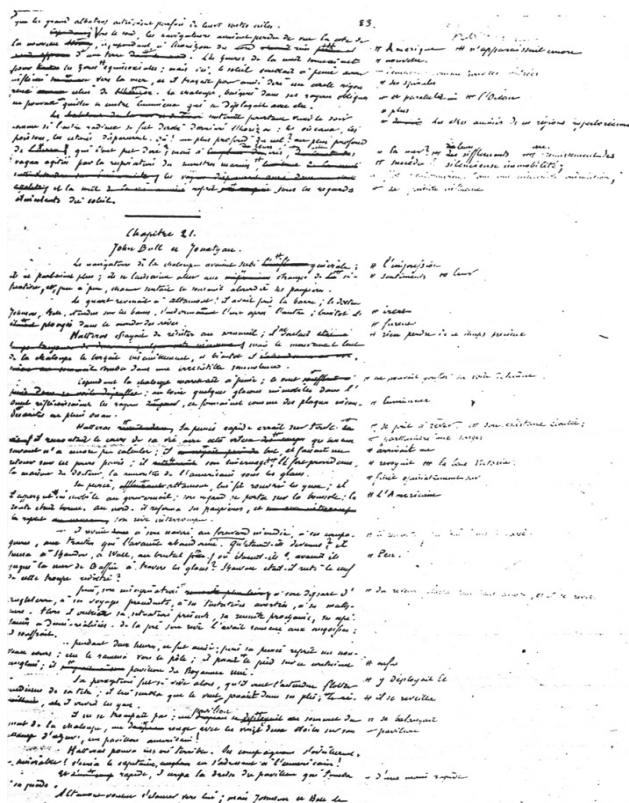
23 El monte Hatteras

posteriores, estarán presentes más abajo. El capítulo final, «276 Le retour / Le Hans Christien»²⁴, corresponde, finalmente, en las versiones posteriores, al XXV, «Retour au sud»²⁵ y al XXVI, «Conclusion»²⁶. El «7» eliminado implica que el capítulo XXVI original desapareció entre las correcciones del manuscrito.

En lo que concierne al texto, se observan numerosos cambios, la ortografía de los nombres propios, en particular, aunque en el manuscrito mejora. «Louisiane» aparecía, por ejemplo, en lugar del «Louisiana» publicado y «Doual Stuart» en lugar de «Doual Stuart» (en realidad John McDouall Stuart, 1815-1866). Desde el primer capítulo, el manuscrito contiene al capitán «X» (por ejemplo, 1) en lugar de «K. Z.»; «le Foreward [sic]»²⁷ (por todas partes); «Master Harvey Johnson» (hasta el XIX, seguido de «Johnson» hasta el final de la novela). El auténtico «Liverpool Herald» es, en su origen, el «Nautical Paper» (I 1), no atestado²⁸. El deseo primitivo de Clawbonny es «sorprender [las tribus lejanas] en el ejercicio de sus funciones» (I III 18), con un humor escatológico; la bestia de Gévaudan percibida por los marinos a treinta pies de largo²⁹.

24 El regreso / El Hans Christien.
25 Regreso al Sur.
26 Conclusión.
27 el Foreward.
28 Sin dudas, el Nautical Magazine (1832-1899).
29 Entre las otras variantes: «almaceneros» (I 1) en lugar de «comerciantes»; «6 5 de abril» (1); «80 caballos» (1) en lugar de «120»; «de cualquier tonelaje, forma y nacionalidad» (1); «les mostró esta carta, que no había tocado» (IX 56); «el Porpoise el Halifax» (XII 84); el Farewell espera el paralelo «ochen-

Los especialistas han comentado frecuentemente sobre la «veuve [de] vingt-six ans»³⁰ (II x 41), porque el propio autor se casó con una viuda a sus 26 años (1857). En las versiones publicadas, hay un cierto «A. —.» que requiere «quelques vigoureux matelots pour lacer et serrer convenablement [les] corsets... et... si [les] actrices de votre théâtre ont l'intention de garder leurs culottes»³¹ (41). En el manuscrito es el pilluelo «Abigail Bonnatout A.



Fotocopia de la página 83 del capítulo II donde se describe la pelea entre Altamont y Hatteras.

B.» (42) y ese mismo pasaje contiene una nota importante: «Voyage au pôle arctique d'Hervé et de Lanoye»³² (41). Esta es la única indicación directa de una fuente francesa en la novela. Después de verificar, el libro de esa ta» (85) en lugar del «septuagésimo séptimo» y diversos cambios estilísticos.
30 viuda [de] veintiséis años.
31 algunos vigorosos marineros para atar y ceñir convenientemente [los] corsés... y... si [las] actrices de vuestro teatro tienen la intención de cuidar sus bragas
32 La información fue suministrada amablemente por Volker Dehs.

título, publicado en 1854, contiene algunos extractos de *Dèuxieme voyage arctique*³³ de Parry, que propiamente cita a la *Gazette de la Géorgie du nord*, periódico publicado a bordo de su barco en pleno invierno³⁴. La importancia para la comprensión de Hatteras reside en el hecho que la traducción de Parry citada por Verne es idéntica, palabra por palabra, a la que aparece en Hervé y Lanoye (pp. 84-86). Está claro entonces que el novelista no inventó a la viuda sa-

lazar, ni tampoco escogió los extractos a citar. Por otra parte, no dudó en copiar la traducción en más de mil palabras, el plagio más grande identificado en sus obras hasta el nuestros días. El manuscrito contiene catorce líneas tachadas que describen las observaciones de Clawbonny sobre el polo del frío, que le provoca una quemadura de los párpados Regresa al barco para compartir sus ideas con Hatteras, que muestra, sin mucha cortesía, su desinterés por tales cuestiones. (I XXVI 169).

El libro contiene un mensaje incompleto y en la edición in-8° está dotado de una puntuación extraña: «Altam..., Porpoise, 13 déc... 1860, 12..° long... 8..° 35' lat...»³⁵ (I xxx 197). Podemos entender esta posición como 12x° O, 8x° N, suposición confirmada hasta que se halla el velero en la «latitude... 83° 45' 35' et... longitude 120° 15'»³⁶ (II v 23). El manuscrito, en cuanto a esto, contiene: «Altamont, du brig le Porpoise, 19 Décembre 1863, 79° 15' de latitude, 91° 37' de longitude»³⁷ (I xxx 197) con
33 segundo viaje ártico.
34 Ver *The adventures of Captain Hatteras*, editado por William Butcher, p. 390.
35 Altam..., Porpoise, 13 de diciembre... 1860, 12..° longitud... 8..° 35' latitud...
36 latitude... 83° 45' 35' y... longitude 120°
37 Altamont, del velero Porpoise, 19 de diciembre de 1863, 79° 15' de latitud, 91° 37' de longitud.

un gran «?» editorial en el margen para señalar el «1863» erróneo³⁸. No solamente se dan las coordenadas exactas en este estado, lo que rompe el suspenso, sino que el barco americano, que solo alcanza el 79° N, no había hecho constar registro hacia el norte. Por otro lado, el «91°» indica que quizás habría navegado por vía de Smith Sound.

Rivalidad anglo-americana

Me gustaría ahora cambiar de tema para llegar de forma más segura al lugar deseado, el agujero abierto al centro del mar (polar, naturalmente). En su carta final, en respuesta a una agresiva misiva editorial, Verne menciona un duelo en *Hatteras*, pero acepta suprimirlo de un "golpe y porrazo" (25 de abril del 64). Los comentaristas supusieron que ese duelo desaparecido había tenido lugar en la costa septentrional de la Nueva América, la víspera del embarque para el Polo Norte. Pero tal conjetura demuestra un desconocimiento de las reglas del duelo que exige un terreno neutral.

La clave del misterio se encuentra en el capítulo con el atractivo título, ya mencionado «John Bull et Jonathan». Como en la versión publicada, Hatteras sueña con su pasado, para regresar inmediatamente hacia el futuro y el Polo, donde ya ve ondear el pabellón británico (II XXI 83). En el manuscrito, puesto que es Altamont el que monta guardia en el momento de la navegación, con dirección hacia el norte, el capitán se despierta durante la noche para asegurarse que el americano sigue en el timón. A partir de ese momento, la historia es inédita. Encontramos a Hatteras en el continuación de su sueño:

Su percepción se hizo entonces tan viva, que creyó escucharla flotar por encima de su cabeza; le pareció que el viento jugaba en sus oscilaciones.

38 Otro error, signo de la fecha de redacción, le hace eco: «este funesto año 1863 1860» (I XXVII 177).

Se despertó, abrió los ojos. No se engañaba. Un pabellón se balanceaba en la cima del mástil del bote, un pabellón rojo con las veintidós estrellas sobre su franja azul, ¡un pabellón americano!

Hatteras emitió un terrible grito. Sus compañeros se despertaron.

— ¡Miserable! -gritó el capitán, dirigiéndose al americano.

Y con un rápido ademán, cortó la driza del pabellón que cayó.

Altamont quería lanzarse hacia él, pero Johnson y Bell lo retuvieron.

— Hatteras, ponédse en guardia -dijo Altamont con una voz atronadora.

— Ponédse en guardia, ~~usted~~ también corazón cobarde -respondió el capitán. ¡Sí, porque os habéis aprovechado de mi sueño para abrigarnos bajo un pabellón extranjero!

— ¡Extranjero! ¡Soy americano!

— ¿Y nosotros?

— ¡Vosotros! ¡Estáis en mis dominios! ¡Este bote, hecho con los restos de mi navío, es mío!

— Sí -gritó Hatteras. Tenéis razón. Este bote os pertenece Ah... dadme... un remo, un pedazo de madera, un témpano de hielo con el que pueda abandonar estas costas malditas Hatteras se hubiera lanzado al mar si el doctor no lo hubiera detenido.

— Altamont -dijo este último- olvidáis que os hemos salvado la vida. Solo Hatteras manda aquí.

— Clawbonny -respondió Altamont-, el momento de explicarse ha llegado, francamente. Escúcheme, vosotros también, Johnson y Bell. ¡Vos también, Hatteras! ¿Podéis creerme si os digo que no había imaginado el propósito de vuestro viaje por los mares polares? ¡Habéis preparado un barco en Inglaterra, yo otro en Estados Unidos! Habéis zarpado hacia los mares boreales. ¡Yo también! Habéis llegado más allá del límite de las tierras conocidas. Igual que yo. Queréis ir aún más allá. Similar me ocurre a mí. Pretendéis descubrir el Polo Norte. Pues bien, yo también.

Con estas palabras, los tres compañeros y Hatteras se levantaron de común acuerdo.

— Nunca -exclamaron.

— ¡Nunca! -dijo Hatteras con cierta violencia. Los ingleses descubrieron

el Polo magnético con James Ross, descubrirán el Polo Norte con Hatteras.

— Mis derechos valen igual que los vuestros -respondió el americano.

— ¡No! ¡No! -dijeron Johnson y Bell.

— Basta -retomó fríamente la palabra Hatteras dirigiéndose a los dos marineros. Este hombre está en su casa. Mientras no llevemos el bote, le dejaré decir, pero que no lo olvide, ¡uno de nosotros está de más bajo esta latitud!

— ¡A vuestras órdenes! -respondió Altamont.

— Mis amigos, mis amigos -expresó el doctor ¡Que! ¡Amenazas de muerte! ¡Solo falta que estas nuevas regiones, apenas tocada por los pies de los hombres, sea ya inundada con vuestra sangre! ¡Deseáis traer a este país los odios y rivalidades del Viejo Mundo!

— Clawbonny -respondió Hatteras-, este hombre no pondrá su pie delante de mí sobre un continente desxxx. — Lo veremos -[ripostó] el americano.

— ¡Es un asunto de vida o muerte!

— Mis amigos -dijo el doctor, que no sabía ya cómo hacerse entender.

— Pero aquí, estás en tu territorio -dijo Hatteras-, vuestra embarcación os protege. No tenéis nada que temer.

— Ni aquí ni en ningún lugar -respondió Altamont.

— ¡Batidse! -gritó el doctor- ¡batidse! Hatteras, juradme

— Os juro, Clawbonny, que me batiré solo cuando sienta un terreno neutro bajo mis pies y no sobre suelos americanos

— ¡Pues bien, a tierra entonces! -respondió Altamont.

— ¡Sí! ¡A tierra! -dijo Hatteras con una sonrisa singular.

El doctor habló, pero no le escucharon. Todas las palabras de su corazón fueron vanas, sus argumentos inútiles. Había lidiado con dos almas ulceradas y odiosas, dos hombres, extranjeros en su país. Esta unión moral entre Inglaterra y Estados Unidos que pedía era imposible.

Los dos rivales le dejaron decir y no respondieron.

Sin embargo, el doctor estuvo seguro

momentáneamente por la resolución de Hatteras de ir a un terreno neutral para [esclarecer] sus derechos. De aquí a allá cualquier acontecimiento imprevisto podría modificar la situación; quizás no descubriesen tierra; quizás también no pudieran llegar hasta el octogésimo segundo grado de latitud.

Esperó entonces, con riesgo de intervenir una última vez.

Hatteras había tomado su puesto en el bote, [imperturbable] como siempre. Altamont, también calmado, no dejaba de mostrar en su cara un aire provocativo, [estando] él solo contra cuatro, parecía decidido a no retroceder.

No había entonces nada que decir, nada que hacer hasta el momento donde esta funesta cuestión se decidiría. También, un profundo silencio reinó (83-84).

Luego de esta dos hojas, el texto es similar al de la versión publicada. Retomamos el manuscrito más tarde en el mismo capítulo, cuando se avista un volcán, lo que provoca una discusión en cuanto a la existencia de actividad ígnea tan cerca del Polo:

— ¿Y porqué no? -dijo el doctor, ¿no es acaso Islandia una tierra volcánica?

— ¡Sí! Islandia! ¡Pero tan cerca del Polo!

— Y bien, nuestro ilustre compatriota, el comodoro James Ross [anteriormente], ¿no había constatado la existencia de dos enormes montes de lava en plena actividad por los ciento setenta grados de longitud y los setenta y ocho grados de latitud? ¿Porqué entonces no existirían volcanes en el Polo Norte?

— Es [necesario] sin dudas pedir la autorización al presidente de los Estados Unidos -dijo Hatteras.

— ¡Oh! -se apresuró a exclamar el doctor, lo veo perfectamente. ¡Es un volcán!

— Y bien -dijo Hatteras, vamos hacia allá (86).

Durante el sueño de sus compañeros, es Hatteras el que toma el timón, para despertar a Altamont más tarde. Le explica que un solo hombre podrá ser el primero en poner el pie

sobre el nuevo continente. Aun cuando se excusa dos veces por haber llamado a su homólogo un «cobarde», su tentativa de reconciliación falla. Un duelo se torna inevitable, pero, visto el problema de la precedencia, no se puede dilucidar en tierra. Los dos hombres deciden batirse en plena mar, sobre un témpano.

Hatteras se quedó en el timón. Estaba contento de estar solo. Aspiraba embriagado la brisa que venía a dar hasta él después de haber acariciado esta nueva tierra.

A las diez de la noche, cuando estuvo seguro de la cima del volcán, miró a su alrededor, pareció fijarse en un objeto apenas visible en el mar, afinó su oído, y se puso la capa encima.

Al cabo de algunos instantes, se dirigió al americano y le tocó ligeramente el hombro.

— Altamont -dijo en voz baja.

— ¡Eh! -exclamó este último despertándose y retomando rápidamente sus sentidos como un marinero habituado a los despertares bruscos.

— Silencio -respondió Hatteras, haciéndole señal de callarse-, no despertéis a nadie y escuchadme.

— ¿Qué queréis decirme?

— La tierra está a la vista -respondió Hatteras-. Solo uno de nosotros debe llegar a ella.

— Esa es mi opinión -respondió el americano.

— Bien -respondió el capitán-. He hablado mal de vos, lo he llamado cobarde. ¡No sois un cobarde porque estáis aquí!

— ¡Oh! Poco me importan vuestras apreciaciones -respondió Altamont con desdén.

— Como sea, lo he ofendido.

— Y bien, ¿adónde queréis llegar? -preguntó Altamont.

— A esto -dijo Hatteras-, a que [os] estimo, Altamont y que vos me estimáis también, entre nosotros, el asunto no es de hombres sino de naciones. ~~Estoy seguro, Altamont, que [me] estimáis también, pero la nacionalidad ante todo.~~

Hatteras hizo silencio por un instante, mientras que Altamont lo aprobaba con un gesto lleno de respeto.

— ¿No queréis cederme el honor de

la primera posesión de este nuevo continente?

— No, Hatteras.

— En vuestro lugar, Altamont, lo negaría igualmente.

— ¿Entonces?

— Entonces, la suerte de las armas lo decidirá.

— Cuando estemos en tierra.

— Ah, no -replicó Hatteras. No. Uno de nosotros pondrá el pie por delante del otro y el asunto estaría resuelto en lugar de estar estancada.

— No, no en tierra.

— ¿Aquí entonces?

— No más.

— No veo -dijo el americano mirando a su alrededor.

— Allá -dijo Hatteras, designando un punto del océano.

— ¡Allá! ¡un témpano! -respondió el americano.

— ¡Sí! ¡un témpano en medio del mar! ¡un terreno neutro!

— A vuestras órdenes xxx -respondió Altamont.

— Puedo xxx conducir el bote allá.

— Hecho.

— Quien sobreviva podrá ganarlo a nado.

— Bien -[dijo] Hatteras.

— Aquel que sucumba tendrá el mar por tumba.

— Una tumba digna de él...

— Silencio, ahora, y que nuestros compañeros [no se den cuenta] que cuando despierten el capitán xxx lo debe mandar.

Los dos [capitanes] se callaron; permanecieron inmóviles, y poniendo el timón a favor del viento, Hatteras dirigió el bote hacia el témpano situado a menos de cien toesas de él (86-87).

En este fin de capítulo, llega el momento en que los rivales, manteniéndose corteses y precavidos, se aprestan a batirse en duelo hasta que la muerte se suceda ●

La segunda parte de este artículo aparecerá en la próxima edición de Mundo Verne, en enero del 2008. Su traducción, directamente desde el francés, estuvo a cargo de Ariel Pérez. Gracias a Butcher por permitirnos publicarlo.

Jean-Michel en su tiempo

Ariel Pérez



Posee la mayor colección sobre Jules Verne en el mundo. Es uno de los mayores conocedores en la materia y se mantiene siendo, desde que lo contacté por primera vez, una excelente persona, siempre dispuesto a ayudar y expandir el conocimiento de su escritor preferido entre todos los vernianos. Él es Jean-Michel Margot, nacido el 4 de octubre de 1937 en Winterthur, Suiza.

Vivió en su ciudad natal hasta los once años cuando sus padres se mudaron a la Suiza francófona, en el cantón de Neuchâtel. Allí terminó la escuela primaria, hizo la secundaria y obtuvo el diploma de bachillerato en "Letras Greco-Latinas". Luego, pasa a estudiar en la Universidad de Neuchâtel donde obtiene una mención en Geología. Pasa a enseñar Física y Ciencias Naturales durante cuatro años en la Escuela Secundaria de Cernier. Con la esperanza de poder ir a Mozambique se va a Lisboa donde, después de dos años, obtiene el bachillerato portugués. En 1969, comienza a trabajar en la sucursal de IBM en Suiza donde permaneció durante treinta años, como programador e ingeniero de sistema para los ordenadores de la tercera generación. Fue en calidad de profesor que llegó a Estados Unidos, a Carolina del Norte (centro

mundial de IBM en lo concerniente a las redes de computadoras) para apoyar en cursos de redes para los centros de formación de su empresa.

Aunque ya desde el año 1973 había escrito su primer artículo sobre el escritor en el boletín de la Sociedad Jules Verne de París fue, veintisiete años después, con la llegada del nuevo milenio, que decidió dejar la vida empresarial y dedicar todo su tiempo a escribir sobre Verne. A él le debemos la publicación de más de 50 artículos, y tres libros claves en la investigación verniana.

El primero, compilado hacia finales de los ochenta, es una bibliografía documental de los artículos, libros y estudios escritos hasta ese momento, colección que hoy en día alcanza la cifra de 10 000 elementos. *Entretiens avec Jules Verne*, de 1998 es otro de los materiales imprescindibles para todo verniano. Allí se recopilan más de treinta entrevistas hechas al galo durante más de treinta años. Más reciente, hace tres años, Margot tuvo a bien publicar otra interesante recopilación y se trató, en esa ocasión, de *Jules Verne en son temps* con reseñas que se trata de más de decenas de artículos que aparecieron en vida de Jules que muestra como, del escritor al éxito, poco a poco fue creciendo la leyenda del escritor para niños y de padre de la CF. Cada texto está apoyado por comentarios y notas que suman más de cuatrocientas sesenta.

A Jean-Michel, que acaba de experimentar este año cómo siete décadas de vida han pasado por su cuerpo y alma, se acercó **Mundo Verne**, para preguntarle sobre la pasión por el escritor, su labor de investigación en el tema y al frente

de la Sociedad Norteamericana y sobre sus planes futuros.

¿Cuándo y cómo descubrió a Jules Verne?

Como todos los niños de mi edad, leyendo los volúmenes de la *Bibliothèque verte*.

¿Porqué esta pasión a propósito de este ilustre nantés?

A la edad de 16 años, en 1953, tuve la ocasión de escuchar una conferencia de Bernard Frank sobre Jules Verne. Frank había escrito una biografía del escritor y lo había conocido en su infancia. Bernard Frank era el nombre de pluma del comandante Poulailler, oficial de la Marina francesa. Frank era un presentador capaz de entusiasmar a su público, como lo harían más tarde Alain Decaux y Alain Bombard en la televisión francesa.

¿Cómo calificaría la relación que tiene con este autor y su obra?

Después de la conferencia de Bernard Frank, busqué las obras de Verne para conocerlas y leerlas. Luego, quise saber más sobre el novelista, y comencé a buscar todos los documentos (artículos, prefacios, tesis, biografías, estudios literarios) escritos sobre él y a coleccionarlos. Luego de cincuenta años de investigación, he reunido más de diez mil documentos sobre Jules Verne y su obra. Para beneficiar a otros investigadores y entusiastas de mis búsquedas, publiqué en 1989 mi bibliografía documental sobre Jules Verne que contenía 4,444 referencias y que representaba lo que había reunido hasta ese momento. He continuado actualizando mi bibliografía y debe estar disponible en un futuro próximo, con un motor de búsqueda, sobre CD-ROM para utilizar en Windows, o mejor aún, disponible en línea por Internet.

¿Cuáles son los libros de Verne que prefiere?

Mi preferido es *La jangada*. No hay elementos de Ciencia Ficción en esa novela, pero representa mu-

chas cosas para mí. Combina, de manera ejemplar, los dos elementos que componen una novela verniana: un itinerario de tipo iniciático sobre una geografía existente. El propósito del autor era aportar la Geografía, la Historia y las Ciencias a la familia francesa de la segunda mitad del siglo XIX. En **La jangada**, el itinerario es el descenso de la corriente amazónica, de su fuente a su desembocadura y la aventura es la resolución de un criptograma para demostrar la inocencia de un presunto culpable. El viaje está inspirado por nuestro compatriota Louis Agassiz, que publicó en 1869 su *Voyage au Brésil*. La intriga está tomada de Edgar Allan Poe.

¿Los relee regularmente?

Sí, en particular **Los hermanos Kip**, que se tradujo al inglés en el 2007 y va a ser publicado en Estados Unidos por *Wesleyan University Press*, que me pidió redactar las notas acompañadas de un prefacio que presenta la novela.

¿Cuál es la adaptación cinematográfica o televisada de sus obras que prefiere?

Se trata de *L'invention diabolique* del checo Karel Zeman. El filme se inspira en *Ante la bandera* y está hecho en blanco y negro con verdade-

ros actores que se desenvuelven sobre unos decorados que están muy cerca de los grabados de la época de Jules. Es en esa película donde mejor se encuentra la magia propia de las novelas vernianas llenas de sueño e imaginación.

¿Ha sido Jules Verne el mediador principal de su pasión por la Ciencia Ficción?

No creo. Jules Verne no es un autor de Ciencia Ficción, como lo fue Asimov o Dick. Pierre Versins había opinado, de forma justa, que había algo del género en sus novelas, pero que ninguno estaba totalmente dentro de este campo. La mayoría de su obra no contiene elementos de Ciencia Ficción. Pero es evidente que la figura de Nemo en el timón del Nautilus, o los tres pasajeros de la bala cilindro-cónica con destino a la Luna, es una historia clásica del tema. No se trata de abrir una polémica, sino de constatar que Verne era ante todo un novelista muy moderno en cuanto a estilo y a la estructura de sus obras, pero también un autor dramático cuyas piezas le aportaron fortuna y que utilizó los trucos y las máquinas para atraer la atención del lector, lo que hace que hoy sea considerado como uno de los precursores

de la Ciencia Ficción moderna.

¿Cuáles son sus escritores preferidos? ¿Porqué?

En primer lugar, Anna Jean Mayhew, porque es mi esposa y escribe con un verbo maravilloso. Después, entre los portugueses (viví dos años en Lisboa), José Maria de Eça de Queiroz, Fernando Pessoa y Miguel Torga. Entre los francófonos, mis preferencias van para Hugo, Gautier, Jarry, Robida y Ramuz. Entre los anglosajones, me gustan mucho los contemporáneos John McPhee y Lee Smith. En Ciencia Ficción, releo con placer Asimov. Y me gustaría agregar un nombre, el del español Miguel Serveto.

Usted es el presidente de la «Sociedad Norteamericana Jules Verne», ¿cuales han sido las satisfacciones o insatisfacciones que le ha traído esta responsabilidad?

Entre las satisfacciones está, sin dudas, la de trabajar con los pioneros de la rehabilitación verniana en Estados Unidos donde se le considera como un autor para los niños y el padre de la CF. Trabajamos para mostrarlo como un escritor con múltiples facetas. Insatisfacciones hay pocas, pudiera decir el hecho de que no me gusta enfrentarme permanentemente a la ignorancia y la arrogancia características de la mayoría de los indígenas locales...

Hábleme de la base de datos de más de 10 000 elementos que conserva y de cuál será su destino

Luego de haber coleccionado y estudiado a Verne durante más de 50 años (acabo de cumplir 70), decidí encontrar un medio para que mi colección se conserve después de mi muerte, con las condiciones de no dar, vender o botar nada, sino conservarla íntegramente en su totalidad. Como es la más importante acerca de Verne en el mundo, pensé en ponerla disponible en Internet para los investigadores del mundo entero y continuar enriqueciéndola con las nuevas publicaciones. Había pensado primero dejarla en Estados Unidos, pero ninguno de los bibliotecarios a los que me dirigí mostró interés por el

Libros publicados por Jean-Michel Margot



Bibliographie documentaire sur Jules Verne, publicado en tres ediciones en 1978, 1982 y 1989 siendo esta última la más completa de todas con más de 4000 referencias a libros, artículos, estudios y tesis acerca del autor. *Entretiens avec Jules Verne 1873-1905*, de 1998, compilación de entrevistas, realizada junto a Daniel Compère. *Jules Verne en son temps* del 2004, una compilación de artículos contemporáneos a la época del escritor.

autor. Además, las bibliotecas americanas organizan cada año ventas de libros que los bibliotecarios consideran como viejos, sin interés, poco demandados, etc. Un verdadero crimen cultural, como ocurrió con el Museo de Bagdad hace algunos años. Entonces decidí donar mi colección a la ciudad de Yvedon-les-Bains, en Suiza, donde se conservará intacta, se mantendrá y enriquecerá y, sobre todo, será puesta a disposición de los investigadores a través del sitio de la *Maison d'Ailleurs* (<http://www.ailleurs.ch>), único museo público de CF del mundo. La transferencia tendrá lugar a finales de marzo o principios de abril del 2008. La inauguración será a finales de septiembre del próximo año. La *Maison d'Ailleurs* posee ya un autógrafo de Jules, que me pertenece y que ha viajado a bordo del vuelo *Spaceship One* que ha permitido llevar el Premio X. Eso ha sido posible gracias a Patrick Gyger, el conservador de la *Maison d'Ailleurs* y el aventurero millonario Steve Fossett. Luego del éxito del vuelo, Fossett devolvió el autógrafo al museo donde permanece a buen recaudo.

¿Por qué hace la donación de su colección a la *Maison d'Ailleurs*?

Las relaciones que mi familia y yo tenemos desde hace mucho tiempo con el Norte provocaron que, de forma muy natural, he pensado en la Municipalidad de Yverdon y la *Maison d'Ailleurs* para allí dejar mi colección. Como se dice en muchos lugares: ¡qué mejor lugar para evadirse que una antigua prisión!

¿Cuáles son sus proyectos en curso o para el futuro en lo concerniente a la publicación de artículos o libros acerca del autor?

Después del 2008, pienso continuar mi labor con Verne, pero de manera más lenta. Tengo en proyecto la edición crítica en francés de **Los hermanos Kip** (un volumen que contiene el texto del manuscrito, de la revista y los dos volúmenes in-18 e in-8).

¿Cuál ha sido el mayor momento de satisfacción personal desde que está en el mundo verniano?

Cada instante consagrado a Verne es un instante de satisfacción. Todos son grandes.

Según su opinión, ¿qué puede interesar de Verne a los lectores del siglo XXI?

Simplemente porque es un escritor de gran talento, muy moderno por su escritura y por la estructura de sus textos. Avanzado de su tiempo, precursor, sí, pero en Literatura, por su estilo y su construcción novelística.



Margot junto a tres vernianos.

¿Cómo ve el futuro de Verne en el mundo? ¿Será leído dentro, de digamos, 50 ó 100 años?

El futuro de Verne en el mundo es claro: cada vez más existen dos Verne que no tienen nada que ver el uno con el otro. Uno es un ícono: el nombre del escritor evoca los submarinos, las innovaciones y aventuras extraordinarias, cualquiera que fuesen. Es la producción actual de Hollywood, entre otros. Es el Trofeo Jules Verne (la vuelta al mundo a vuelo). Es nombrar a la ATV de la Agencia Espacial Europea, Jules Verne. Todo eso alimenta la imaginación popular y va a continuar haciendo las delicias de los coleccionistas. El otro Verne es el verdadero, el escritor, el hombre, el que figura como el creador de la novela de aventuras geográficas en el seno de la Literatura francesa. Es ese del que nos ocupamos y del que

procuramos difundir las obras, completas, íntegras o adaptadas y traducidas lo más fielmente posible. Estos dos Verne aún podrían haber sido confundidos hace unos veinte años, pero desde el 2005, la diferencia se va haciendo más grande.

¿Cómo valora la difusión de Jules en el mundo iberoamericano?

Para mí, el mundo iberoamericano comprende todas las regiones del mundo donde se lee y se habla el portugués, además de todas las regiones donde el español es el idioma predominante. Como estuve en Portugal hace unos años poseo más volúmenes de Verne en portugués que en español, por lo que ruego a los lectores en español que me disculpen. Los vernianos hispanos tienen como tarea la misma que todos los otros del mundo: asegurarse que las traducciones de Verne en español y portugués sean completas y lo mejor posibles, promover esas traducciones en su países y estudiar a Jules Verne y a su obra especialmente en relación con estas regiones, los personajes en sus novelas y los viajes del autor a esos países.

Ha leído recientes traducciones españolas o portuguesas de los textos inéditos de Verne. Si lo ha hecho, ¿considera que son buenas y fieles al texto original?

Las traducciones portuguesas son excelentes porque David Corazzi, el editor del siglo XIX, se las encargó a escritores de talento que formaban parte de la literatura portuguesa. La cultura francesa está muy extendida en Portugal lo que facilita las cosas. Es evidente que una traducción en español o portugués (o en italiano, por ejemplo) tiene mayores posibilidades de quedar con mejor calidad que una alemana o inglesa debido a que todas estas lenguas se derivan de la misma raíz latina.

Por favor, pudiera enviar un mensaje a los lectores de «Mundo Verne»

Simplemente que les deseo tanto placer para leer, estudiar y publicar a nuestro autor como lo he tenido yo mismo ●

Pierre Jean - Capítulo 2

Traducción: Ariel Pérez

Los condenados no debían regresar a los trabajos antes de media hora. El señor Bernardon aprovechó su ausencia para caminar por los muelles, examinar la distribución del puerto, los veleros abrigados bajo sus calas cubiertas, los inmensos buques atrapados en las dársenas de carena, las pesadas piezas fundidas amontonadas bajo las grúas, pero apenas le concedía una vaga atención a estas maravillas de la industria. Sin duda, necesitaba algunos detalles sobre la vida cotidiana de los condenados, porque al acercarse a uno de los ayudantes le dijo:

-¿A qué hora, señor, los prisioneros deben volver al puerto?

-En una hora -respondió el guardia.

-¿Están todos sometidos a los mismos trabajos?

-No. Bajo la dirección de los diferentes contra maestres, hay algunos que se dedican a actividades especiales: en los talleres de cerrajería, cordelería y fundición, que requieren conocimientos prácticos, se encuentran excelentes obreros.

-¿Cuánto pueden ganar?

-Depende. Trabajan por día o por tarifas: la jornada les puede reportar de cinco a veinte centavos. La tarifa, según su habilidad y rapidez, les puede reportar treinta en ocasiones.

-¿Esa suma módica -preguntó el marsellés con prontitud- puede mejorar su suerte?

-Les es suficiente para comprar tabaco porque, aunque prohibido, se tolera que fumen y por algunos centavos también reciben a veces un poco de guisado o legumbres.

-¿Tienen el mismo salario los condenados a prisión perpetua y por término?

-La paga es la misma para todos, pero estos últimos tienen un suplemento de un tercio que les guardamos hasta que su pena expire. Entonces reciben el monto de la suma, con el propósito de que no

se encuentren en la ruina total al salir de la prisión.

-Lo sé -dijo el señor Bernardon y suspiró profundamente.

-A mi entender, señor -dijo el ayudante-, no son tan desdichados y si por sus faltas o tentativas de fuga, no se les dobla la duración de la condena, por su bienestar tienen menos para quejarse que un grupo de obreros de las ciudades.

Este hombre, habituado al espectáculo del dolor, llamaba a aquello bienestar.

-¿No es entonces solamente la prolongación de la pena -preguntó el marsellés, con voz un poco alterada- el único castigo que se les infringe en caso de evasión?

-No. También existe el castigo corporal y la doble cadena.

-¿Castigo corporal? -replicó el señor Bernardon.

-Que consiste en la aplicación de quince a sesenta golpes sobre los hombros, con una cuerda untada con alquitrán.

-¿Es imposible la fuga para un condenado con doble cadena?

-Casi imposible -respondió el ayudante-. Los presos son encadenados a su banco y no salen jamás. ¡He ahí la dificultad para evadirse!

-Entonces mientras trabajan, escapan más fácilmente.

-¡Sin duda! Las parejas, que son vigiladas por un carcelero, tienen una cierta libertad que exige el trabajo y tal es la habilidad de esa gente que a pesar de una vigilancia estricta, en menos de cinco minutos, son capaces de cortar la cadena más fuerte. Cuando la chaveta remachada en el perno móvil es muy dura, dejan el anillo que les rodea la pierna y liman el primer eslabón de su cadena. Hay muchos condenados empleados en los talleres de cerrajería y allí encuentran fácilmente los materiales necesarios. En ocasiones la placa de hojalata que lleva su número les es suficiente. ¡Si logran procurarse un muelle de reloj, el cañón de alarma no tarda en

sonar! ¡En fin, tienen mil recursos, y un condenado, un día, vendió veintidós de esos secretos para evitarse un castigo corporal!

-Pero, ¿donde pueden guardar sus herramientas?

-Por todas partes y a la vez en ninguna. Un preso llegó a hacerse cortes debajo de las axilas, e introdujo pequeños fragmentos de acero por debajo de su piel. Recientemente, le confisqué a un condenado una cesta de paja que en cada espacio tenía limas y sierras imperceptibles. ¡Nada es imposible, señor, a los hombres que se llaman Petit, Collonge o el conde de Sainte-Hélène!

En ese momento, dio la una. El ayudante saludó al señor Bernardon y volvió a su puesto.

-¡Esperanza y justicia! -se dijo el negociante-. ¡Pero si fallo! ¡Gran Dios! ¡El castigo corporal! ¡Y la doble cadena!

Los condenados salieron entonces de la prisión, unos solos, otros en pareja, bajo la vigilancia de un carcelero. El puerto se hizo eco del ruido de las voces, la resonancia de los hierros, las amenazas de los oficiales de galera. El señor Bernardon quedó dolorosamente impresionado y para no apresurarse en visitar a estos infelices, se dirigió hacia el parque de artillería.

Allí, encontró escrito, como en todas los otros lugares, el código penal de la prisión:

Será penalizado a muerte todo condenado que golpee a un guardia, mate a su compañero, se revele u organice una revuelta. Será penalizado a tres años de doble cadena, el condenado a prisión perpetua que se haya evadido. A tres años de prolongación de pena, el condenado a término que haya cometido el mismo crimen y a una prolongación determinada por un juez cualquier preso que robe una suma superior a los cinco francos.

Será condenado a castigo corporal todo condenado que haya limado sus hierros o haya empleado cualquier medio para poderse escapar, a quien se le encuentre algún disfraz, robe una suma inferior a los cinco francos, se embriague, practique cualquier juego de azar, fume en los puertos o en otros lugares, venda o desgare su ropa, escriba sin permiso, posea una suma superior a diez francos, agreda a su compañero, se rehusa a trabajar y se insubordine.

El marsellés permaneció pensativo después de haber leído. Fue sacado de su abatimiento con la llegada de los responsables de las galeras. El puerto estaba en plena actividad, el trabajo se distribuía en todos los puntos. Los contra maestres dejaban escuchar aquí y allá sus ebrias voces:

-Diez golpes para Saint-Mandrier¹.

-Quince calcetines² a la cordería.

-Veinte parejas a la arboladura.

-Un refuerzo de seis rojos³ a la dársena.

Las parejas solicitadas se dirigían hacia los lugares designados, compelidos por los insultos de los ayudantes y, en algunas ocasiones, por sus temibles bastones. El marsellés los miraba con atención y buscaba, sobre todo, reconocer su número. Unos se enganchaban a carretas con pesadas cargas, otros transportaban sobre sus hombros pesadas piezas de carpintería, apilando y descombrando las tablas para la construcción o arrastrando con una cuerda⁴ los veleros en desarme, y todo se hacía bajo un sol que emitía, a raudales, su asfixiante calor.

Los condenados estaban vestidos

1 Península de frente a la bahía de Toulon.

2 Por extensión "media" lo que significa, en el ambiente carcelario, un preso que tiene una pierna ceñida por un leve aro. (N. del T.)

3 En el ambiente carcelario, se le llama al preso común obligado a usar un gorro rojo. (N. del T.)

4 En este caso, una cuerda que sirve para remolcar los navíos.

con una casaca roja, un chaleco del mismo color y un pantalón gris de tela gruesa. Los condenados a prisión perpetua llevaban una gorra de lana verde y se les empleaba en los trabajos más rudos, al menos de capacidades especiales. Los condenados sospechosos por viciosos instintos o tentativas de evasión llevaban una gorra verde, rodeada de un largo borde rojo. La gorra completamente roja designaba a los condenados a término, y sobre estos últimos, el señor Bernardon lanzaba miradas ansiosas. En el gorro había una placa



de hojalata que llevaba el número de matrícula de cada prisionero.

Unos, encadenados por pareja, cargaban grilletes de ocho a veintidós libras⁵. En uno de los condenados, la cadena iba del pie a la cintura, donde estaba fija, y continuaba para ligarse a la cintura y al pie del otro. Estos infelices se llamaban, de forma humorística, "los caballeros de la guirnalda". Los otros, que no tenían pareja, sólo portaban un anillo y una semicadena de nueve o diez libras, e inclusive un solo anillo que llaman "calcetín", que pesa de dos a cuatro libras. Algunos indomables presos tenían sus pies dentro de un "martinete", cierre en forma de triángulo que

5 De cuatro a once kilogramos.

fijadas a cada una de sus extremidades alrededor de la pierna y templada de una manera especial, resiste a cualquier esfuerzo de ruptura.

El señor Bernardon, que interrogaba tanto a los condenados como a los carceleros, recorrió todos los sectores del puerto. Algunas veces, una pregunta le asomaba a los labios, pero no osaba hacerla. Buscaba evidentemente reconocer a uno de esos desafortunados, y una impaciencia febril lo agitaba secretamente.

¡Delante de él, se encontraba ese cartel desgarrador definido por el derecho y la ley, donde se estampaba, en un triste día, la degradación de las pasiones humanas! ¡Porque la fatalidad había encontrado sólo colores sombríos en la paleta del crimen! Pero el inquieto visitante no se detuvo ante el grupo. ¡Entre aquella multitud, buscaba a alguien que no lo esperaba!

Era el número 2224. De su nombre y familia no le quedaba nada. Solo era conocido en el mundo por algunas cifras deshonorosas que lo clasificaban en una horda vergonzosa. ¡Triste nombre de bautismo con el que la prisión adorna a sus hijos!

A pesar de las averiguaciones del señor Bernardon, el 2224 no aparecía. Entonces, el negociante se dirigió a un guardia y le preguntó si ese número estaba en la prisión o retenido por cualquier otra causa.

-Discúlpeme -respondió el aludido- él trabaja en el amarre⁶ de la arboladura.

-¿Qué tipo de hombre es?

-En mi opinión, un hombre pacífico, algún "caballo de regreso"⁷.

Esta denominación indicaba que el condenado estaba por segunda vez en la prisión.

-Si desea hablarle -dijo el guardia- vaya hacia la máquina de arboladura.

El señor Bernardon se dirigió rápidamente hacia allí y vio al 2224 que cuidaba uno de los timones. El marsellés no lo perdió más de vista y una tristeza húmeda inundó sus ojos rápidamente ●

6 Máquina de suspensión cuyo eje es vertical

7 Término para designar que la persona es reincidente. (N del T.)

Carta a su padre en julio de 1848

Traducción: Ariel Pérez

Esta carta la escribe Jules a su padre y comienza justificando detalladamente la razón de sus gastos. Luego habla de las sublevaciones populares y el complejo panorama político de la época. Termina hablando de algo familiar y pide a su padre la opinión y da detalles exactos de un venidero examen en Derecho.

lunes 17 de julio de 1848

Mi querido papá:

No te inquietes por mi encuentro con el Sr. Perretton, no lo he hallado, cuando me presente a su domicilio, pero otra persona de la administración que creo debe ser su hermano y que, en todo caso, me ha dado el dinero de la forma más gentil del mundo, de manera que la ausencia del Sr. Perretton, que luego veré, no constituyó obstáculo alguno para el pago.

En cuanto al máximo que has fijado, que hace, en total, 410 francos, luego de algunas rectificaciones hechas a tu cálculo, no está excesivo:

2 f 50	Alimentación
30	Días
75	f
40 f	Habitación
115	
100	Viaje
215	

Quedan entonces 195 francos para el examen y gastos imprevistos. Pues bien, examen e inscripción son 165 francos. Solo quedan 30 francos para el lavado, enviar cartas, mensajeros y que sé yo. Esta suma es fuerte, es cierto, también que no la pretendo malgastar. Por el resto, todo esto no debe ser una cuestión de cifras, sino más bien de confianza, es sobre todo así que la entiendo y espero que la liquidación mensual lo pruebe.

Veo que han tenido temores en provincia. ¡Tienen más miedo del que tenemos en París! La famosa jornada del 14 de julio ocurrió sin movimiento y es el 24 al que se le atribuye ahora el incendio de París lo que no impide a la ciudad estar tan animada como de costumbre. Recorrí los diversos puntos de los motines, las calles St Jacques, St-Martin, St-Antoine, el pequeño puente, la bella jardinería. Vi las casas llenas de agujeros de balas. A través de estas calles, se puede seguir la pista de las balas que, a su paso, destrozaron y arrasaron balcones, enseñas y cornisas. ¡Es un espectáculo aterrador y que,

no obstante, hace aún más incomprensibles estos asaltos en las calles! Por el resto, no puedo casi darles detalles al respecto. Los periódicos han dicho todo lo que había que decir.

Ayer domingo, me fui con Henri¹ a hacerle la visita a los Sres. Fournier² y Favreau. Henri los conoce hace mucho. No hallamos a ninguno de los dos. El Sr. Fournier había salido y el Sr. Favreau estaba en Montpellier con una misión de la Asamblea Nacional. Por mi parte, pasé a ver al Sr. Braheire que me recibió amablemente.

Un asunto muy delicado salió a flote. Henri piensa que, por una cuestión de indelicadeza, no puedo pasar un mes en París y no ir a ver durante un día o dos a la vieja abuela de Provins. Según él, sería conveniente que fuese, esto le causaría una gran alegría y que no se puede, quizás sin razón, aplazar de un año al otro el hacerla feliz. ¿Qué piensa, mi querido papá? No tengo ninguna idea al respecto. Si fuese así, desearía que esos tres o cuatro días fueran después de pasar el examen porque mi presencia en París para las formalidades de Derecho pueden ser necesarias de un instante al otro. Espero una respuesta sobre esta cuestión.

Hoy o mañana me voy a inscribir. Lefevre que es de mi curso y tiene los mismos profesores que yo, me dio todas las informaciones que necesito. Esta rapidez de la inscripción me permitirá pasarlo en los primeros días del mes de agosto. Revisé la instrucción criminal y el Código Penal. Ahora me ocupo del procedimiento y terminaré con el Código Civil. Es lo mejor que tiene. Adiós, mi papá, escíbeme con más frecuencia. Tu carta del 14 de julio la recibí el 16 en la mañana, así que fue rápido. Cosas buenas para mamá y a las pequeñas chicas que beso a cien leguas de distancia. Saludos a la familia, y siempre cuida de Paul. Adiós.

Tu hijo que te abraza ●

1 Su primo hermano Henri Garcet.

2 Henri Fournier (1821-1898), diplomático francés que, en 1844, entró al ministerio de Asuntos Exteriores.